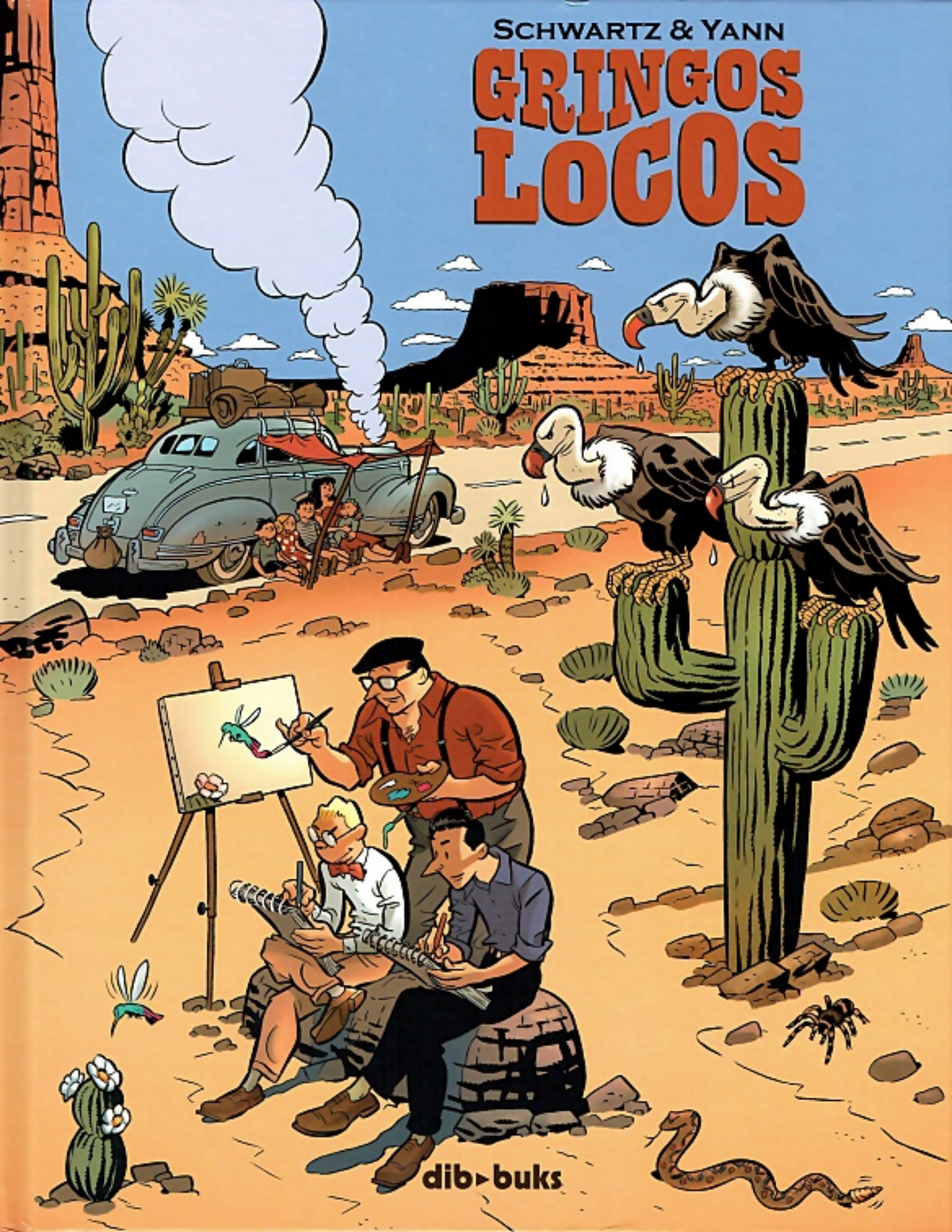


SCHWARTZ & YANN
**GRINGOS
LOCOS**



dib> buks





YANN & GILLES
SCHWARTZ

GRINGOS LOCOS



DIBUJO: OLIVIER SCHWARTZ
GUIÓN: YANN
COLOR: FABIEN ALQUIER

"Cuando la leyenda es más bella que la realidad, imprimimos la leyenda"
(John Ford: "El hombre que mató a Liberty Valance")

Para Mauricette y Gérard...
Olivier

Para Annie, Liliane y Francine

Este relato es una obra de ficción. Cualquier parecido con acontecimientos o personajes reales es fruto de la casualidad...

Aún así, los autores quieren agradecer por sus valiosos testimonios acerca de dichas casualidades a: Philippe y Benoît Gillain, Yvan Delporte, Will, Christelle y Bertrand Pissavy, Philippe Capart, Dany, Rosy, Mouminoux, José-Louis Bocquet, Michel Lieuré, Jean Léturgie, Jacques Dutrey, Charles Dupuis, Thierry Martens, Albert Uderzo, Alain Musset de la Escuela de Estudios Superiores en Ciencias Sociales (EHESS) (redactor jefe de los *Cuadernos de las Américas Latinas*)...
y ¡muchos más!





WATERLOO, DOS MESES ANTES...

¡A LA DE UNA, A LA DE DOS...

¡A LA DE TRES!

¡VENGANZA!
¡A LOS CAÑONES,
MUCHACHOS!



¡FUEGO A DISCRECIÓN!

¡AL ATAQUE!

FSSSS...



¡RENDOS, ESCORIA COMUNISTA!

¡JAMÁS CERDOS
CAPITALISTAS!

¡OH! ¡DIOS
MÍO!



¡JOSEPH! ¿TE
PARECE BONITO?!



¡JOPE
ANNIE!

¡NOS VAMOS MAÑANA POR LA MAÑANA Y ESTÁS EMPAPADOS!
¡LAS MALETAS YA ESTÁN EN EL BARCO Y NO TENGO ROPA SECA!
¡SOS COMO NIÑOS!



¡NO TE PREOCUPES, CARÑO!
¡YO ME ENCARGO DE TODO!

¡CONFA
EN MÍ!

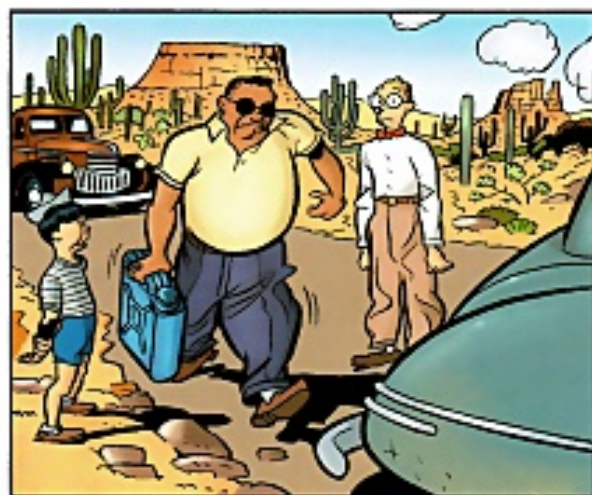


AL AMANECER DEL DÍA SIGUIENTE...









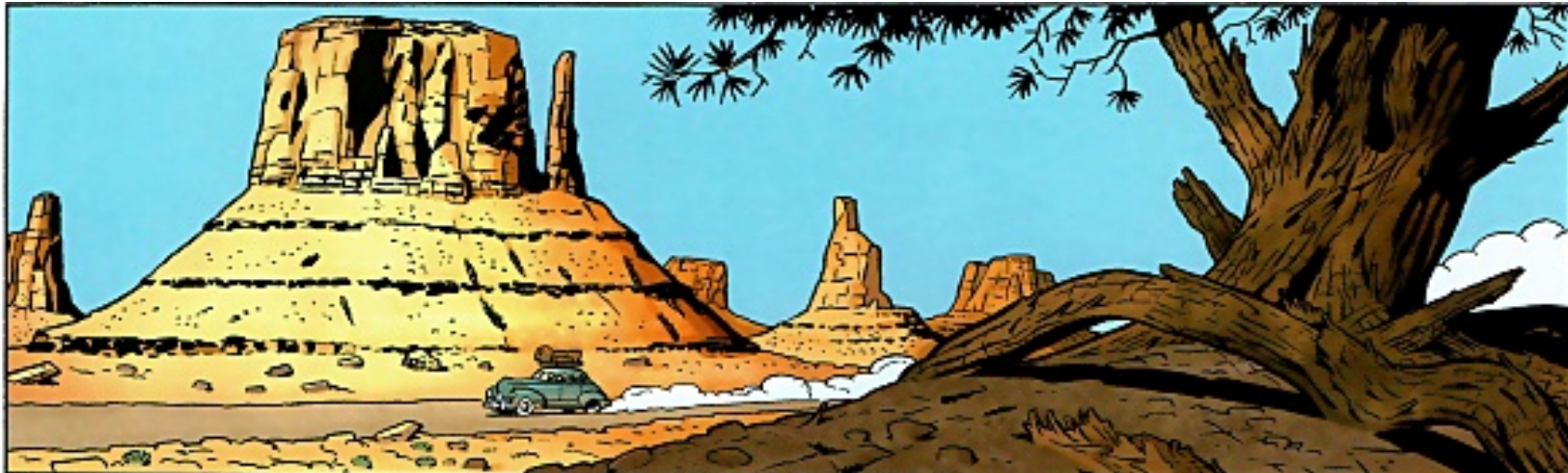






EL GRAN
CAÑÓN, UN
PAR DE DÍAS
MÁS TARDE...











OS DEJO, MUCHACHOS... NO TARDÉIS EN IR OS A DORMIR.

¡BUENAS NOCHES, ANNIE!

¡BUENAS NOCHES, CARNO!



YA PUEDES SACAR LA BOTELLA, ANDRÉ.

¡DITA SEAI! LOS DÁS CUENTA DE QUE ES NUESTRA ÚLTIMA NOCHE EN LA CARRETERA? MAÑANA LLEGAREMOS A SAN DIEGO E IREMOS A LOS MUELLES A RECOGER LAS MALETAS.



...DESPUÉS, SALIMOS PITANDO PARA LOS ESTUDIOS DISNEY Y FIRMAMOS UN PORTENTOSO CONTRATO CON MICKEY!

¡LOS ÁNGELES! ¡LA MECA DE LA HISTORIETA Y EL DIBUJO ANIMADO!

¡PFFFF! NO CONTRATARÁN A TRES BELGAS DON NADIES COMO NOSOTROS JAMÁS.



¿DON NADIES? ¡HABLA POR TI, ESPÁRRAGO! YO ESTOY DISPUESTO A TODO CON TAL DE NO ACABAR COMO MIS PADRES LLEVANDO UN NEGOCIO DE PIPAS. NO QUERO TERMINAR SIENDO UN PEQUEÑO BUR. GUÉS TRISTE Y ESTRADO.

¡QUERO UNA VIDA TREPIDANTE!
¡EXCITANTE!
QUERO... EH...

¿PASÁRTELO PIPA?



¡VETE A LA PORRA, ANDRÉ! ¡YA SABES QUE NO ME GUSTAN LOS JUEGOS DE PALABRAS!

PENSABA QUE LO QUE NO TE GUSTABAN ERAN LAS PIPAS, SOBRE TODO LAS DE GRASOL.

¡AAAHI!
¡DÉSALO YA!

¡VALE, VALE!
¡FUMEMOS LA PIPA DE LA PAZ!

SI OS VAS A ESTAR RENDO DE MI, ME VOY AL CATRE. ¡BUENAS NOCHES!



CONDENADO MAURICE. QUÉ MALAS PULGAS Y QUÉ TALENTO TIENE.

ES VERDAD.



DE TODOS LOS DIBUJANTES QUE HAN PASADO ANTE MIS OJOS, MAURICE ES EL MÁS DOTADO DE SU GENERACIÓN... Y CON MUCHO...

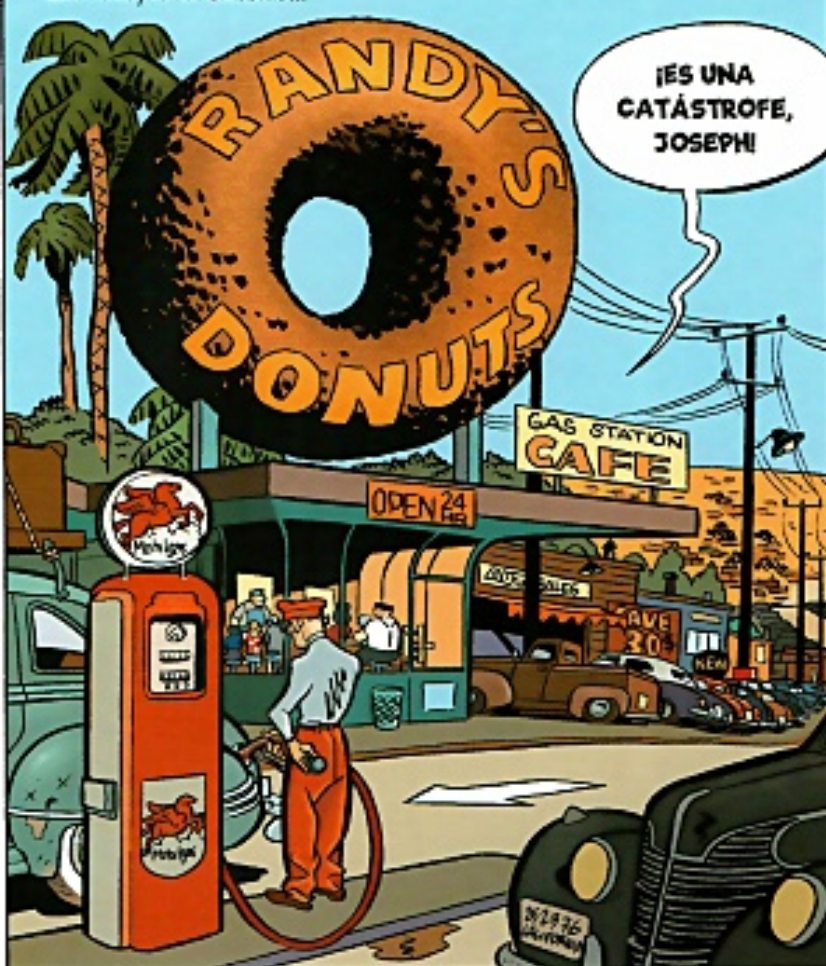


NO TE LO TOMES MAL, ¿EH, ANDRÉ? NO LO DIGO PARA OFENDERTE...

¿OFENDIDO, YO? NO, NO, AL REVÉS...

BUENO, YO TAMBIÉN ME VOY AL CATRE.

SAN DIEGO, AL DÍA SIGUIENTE...



¡ES UNA CATÁSTROFE, JOSEPH!



¡VENGA, ANNE, TAMPOCO EXAGERES! ¡NO DEJEMOS QUE UNA HUELGA DE NADA DE ESTRADADORES NOS AMARGUE EL DÍA! ¡CHOMP! ¡NAM!

¿UNA HUELGA DE NADA?

¿Crees que tendrán friegas delles?



¿CÓMO VAMOS A RECUPERAR LAS MALETAS Y LA ROPA? ¡LOS NIÑOS LLEVAN DIEZ SEMANAS CON LAS MISMAS RUDAS!

¡AH! YA DECÍA YO QUE ERA RARO.



¡TE ESTOY HABLANDO EN SERIO, JOSEPH! ¡FUE IDEA TUYA MANDAR LAS MALETAS DESDE BRUSELAS A SAN DIEGO! ¡Y LO PEOR... NOS HEAMOS QUEDADO SIN UN DURO!

¡ESTA ES LA ÚLTIMA COMIDA QUE PODEMOS PERMITIRNOS! ¡POR DIOS, DI ALGO JOSEPH!



¡JAJAJA!

¡LA AUDACIA ES LA CLAVE!



¡HE CONSEGUIDO UNA ENTREVISTA PARA ESTA TARDE EN LOS ESTUDIOS DISNEY! ¡EN CUANTO EL VIEJO WALT NOS CONTRATE A MAURICE, A ANDRÉ Y A MÍ, PEDIMOS UN ADELANTO Y SOLUCIONADO!

¡QUÉ FÁCIL ES SIEMPRE TODO PARA TI, JOSEPH!



¿QUÉ PASA SI NO NOS COGEN, MAURICE? ¿NO TE PREOCUPA?

¡BAH! ¡JOSEPH TIENE RAZÓN! ¡AUDACIA! ¡ES LA CLAVE! ¡EL FUTURO ESTÁ EN LA ANIMACIÓN! ¡LAS HISTORIETAS PARA JÓVENES DEVOTOS SON COSA DEL PASADO! ¡JA, JA, JA!

¿Y LUCKY LUKE?

¡PFFF! ¡QUE QUEDE ENTRE TÚ Y YO, PERO NO PIENSO TIRARME TODA LA VIDA DEBUSANDO AL VAQUERO CANTARÍN! ¡JA, JA, JA! SO LONG, LUCKY LUKE!



¡ASÍ SE HABLA! ¡SI NO NOS CONTRATAN POR UNA PASTA ME COMO LA BOINA!

¡NO!

¡MEJOR AÚN! ¡SE LA DOY DE COMER A LOS PERROS!

BURBANK, ES TODOS DISNEY, POR LA NOCHE...

¡GUAAU! ¡GUAAU!

¡GRRR!

¡MIRA COMO SE PELEAN POR ELLA! ¡CHUCHOS ASQUEROSOS!

¡SON CAPACES DE COMER CUALQUIER COSA!

THE WALT DISNEY STUDIOS

¿Y AHORA QUÉ HACEMOS, JOSEPH?

PARA EMPEZAR, COMPRÁME UN SOMBRERO. EL SOL DE CALIFORNIA PEGA QUE NO VEA.

TE HABLO EN SERIO, JOSEPH.

¡BURP!

NADA MÁS SENCILLO, CARÑO.
SACAMOS LA PRENSA DE
BILLETES.

UN PAR DE NOCHES
EN VELA DIBUJANDO,
MANDAMOS LAS
PÁGINAS A DUPUIS
Y QUE NOS HA-
GAN UN GIRO.

¡HA PASADO TANTO TIEMPO QUE YA NI SÉ EN QUÉ PUNTO DEL CAPÍTULO ESTABA! ¡NO LO RECUERDO!

A MÍ ME PASA IGUAL. ¡UAYA CHASCO! ¡TODO ESTE VIAJE PARA NADA! ¡HEMOS VENIDO HASTA AQUÍ PARA ENTERRARNOS DE QUE LA MECA DEL CÓMIC NO ES LOS ÁNGELES...

¡SINO NUEVA YORK! ¡DE DONDE VENIMOS!

... SE ME OCURRIÓ ES- CONDER UNOS DÓLARES. OS INVITO AL CINE. NADIE COMO EL GORDO Y EL FLACO PARA ALEGRA- LE LA NOCHE A UNO.

POR PRECAU- CIÓN...

17

























UNAS CUANTAS BOTELLAS DE AGUARDIENTE MÁS TARDE...

¡DITA SEAI!
¡NO TENDRÍAS QUE HABER ENVIADO ESE TELEGRAMA, ANDRÉ!

¡ESO NO ES UNA SOLUCIÓN, JOSEPH!
¡ES UNA MERA OBSERVACIÓN!



SOLO ME QUEDA VOLVER A BRUSELAS Y BUSCAR TRABAJO, PERO YO SOLO SÉ DEJAR, PUETA.

YA ESTÁ.



¡TE PUEDO ENCHUFAR PARA TRABAJAR EN LA FÁBRICA DE PIPAS DE MIS PADRES EN COURTRAI!

¡JA, JA, JA!

¡MUY GRACIOSO!



Y SIN EMBARGO, LA SOLUCIÓN RESULTA EVIDENTE.

¿STRARME AL RÍO CON LAS PIRAIAS?



¡VOY A RETOMAR SPIROU!

¡UNA IDEA SENSACIONAL!

¿EH? ¿QUÉ? PERO...

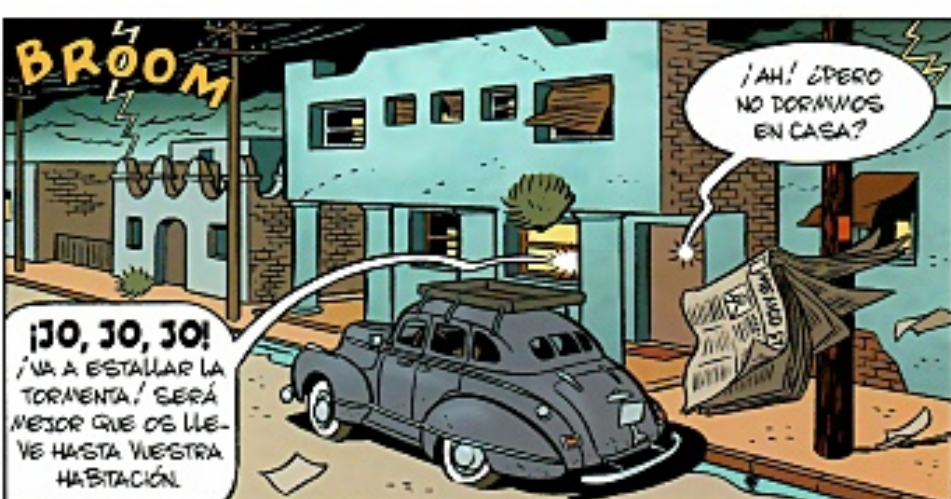


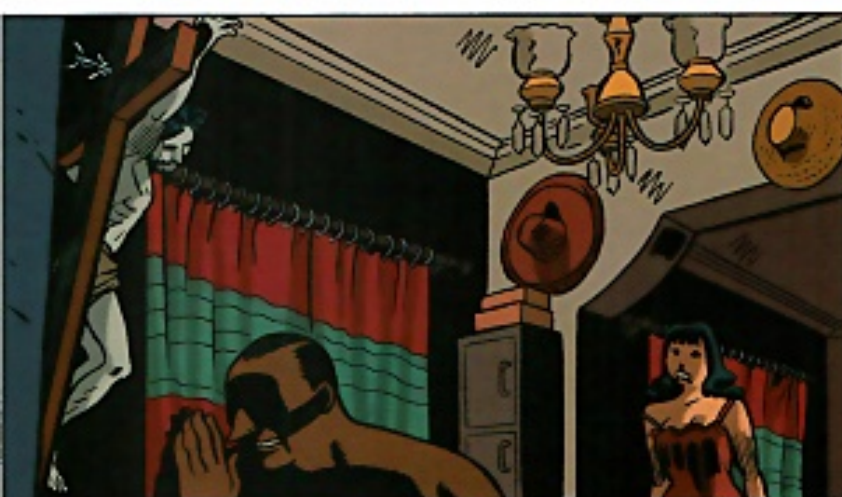
¡ESTO HAY QUE CELEBRARLO! ¡GENORTA, TRES CERVEZAS!



¡NO! ¡NO ME LO AGRADEZCAS, ANDRÉ! ES LO MÁS NATURAL, HOMBRE, ECHARLE UNA MANO A UN AMIGO...

PERO... PERO... PERO... PERO... PERO... PERO... PERO... PERO...













DÍAS MÁS TARDE...



















YANN acerca de GRINGOS LOCOS

Nada más acabar la Segunda Guerra Mundial, Joseph Gillain (Jijé), André Franquin, Maurice de Bevere (Morris) y la familia de Joseph dejan atrás Bélgica para tratar de conquistar América. Esta historia se ha convertido en uno de los mitos de la bande dessinée franco-belga. ¿Desde cuándo te interesa?

La conozco de siempre. El libro fundacional de mi generación es *Comment devenir dessinateur de bande dessinée* [Cómo ser dibujante de cómic] de Philippe Vandooren con entrevistas a Jijé y Franquin... Es la base. Y el elemento fundacional del propio libro es este viaje que aparece una y otra vez en las diferentes entrevistas. Para mí, esta historia era como la ballena de *Moby Dick*: se hablaba mucho de ella pero no se la veía nunca.

¿Y cuándo se te ocurrió hacer una historieta sobre ello?

Un día vi en *Spirou* una entrevista de Delporte. Hablaba de Franquin y de su viaje a México y decía que "fue tal odisea que algún día os la contaremos". Todavía conservo el artículo. Me dije que aquello era genial y que había que hacer una historieta. Era lo más lógico. En cuanto tuve la oportunidad de entrevistarme con Franquin de manera un poco más profesional, o sea, más allá de "hola, me gusta mucho su trabajo", le empecé a hablar de ello.

Hay que aclarar que a Franquin le gustaba especialmente tu trabajo con Didier Conrad en Spirou —Les Hauts de pages [Los encabezados] y Los Innombrables— y que te pidió que colaboraras con él en los guiones del Marsupilami...

Y en ese momento accedo al círculo interno y puedo hablar con André más allá de los piropos y las lagrimitas nostálgicas y las magdalenas de Proust. Le hablo del proyecto de álbum acerca del viaje y que tendría que dibujarlo él. La idea le interesaba y le hablaba regularmente de aquella epopeya. Al principio

tomaba notas delante de él, pero aquello le incomodaba.

Pero seguías preguntándole acerca de ese capítulo de su vida...

Cuando le preguntaba directamente por Tijuana me contestaba que no sabía, que ya me lo había contado todo, que hacía ya mucho de aquello... Pero la idea de plasmarlo en historieta le hacía gracia porque decía que ocurrieron tantos momentos graciosos. Era fácil que hablara siempre y cuando fuera de humor. Durante conversaciones acerca de un gag, se me presentaba la ocasión de sacar el tema de México o de Jijé, y ya no tenía ningún reparo en hablarme de aquello. Lo malo era tomar notas, porque cuando empezaban a surgir anécdotas aquello podía eternizarse. Tengo buena memoria, pero no tanta... A veces, con el pretexto de que tenía que ir al cuarto de baño, apuntaba lo que me iba contando. Y así constantemente, hasta que André me aconsejó que fuera al médico porque era claro síntoma de cáncer de próstata.

Más tarde, tu colaboración con Morris te permitió completar las historias de Franquin.

Cuando tuve la posibilidad, gracias a Jean Léturgie, de trabajar en *Lucky Luke*, pude contar con el punto de vista de Morris que era el segundo héroe de la historia. Era muy fácil hacerle hablar, en cuanto evocaba aquella época me decía: "No recuerdo nada". Pero si le decía: "André ha dicho tal o cual cosa..." entonces me soltaba: "¡André es guionista!" Y le preguntaba si lo que había dicho era mentira y me contestaba que no, que lo que pasaba era que André había fusionado, por ejemplo, tres anécdotas reales en una sola para darle más fuerza. Maurice era mucho más riguroso: "No, en realidad eso ocurrió en tres días distintos". Ese rigor desmontaba la jugosa anécdota de André para convertirla en algo casi banal... En resumen, que gracias a Maurice obtuve información de base, pero mantuve el tratamiento que le daba André.

Entonces, ¿todo lo que cuentas en Gringos Locos ocurrió de verdad?

Es como la famosa frase de *El hombre que mató a Liberty Valance*: "Cuando la leyenda se convierte en realidad, se imprime la leyenda". No todo es cierto, pero traté de que todo pareciera verdad. No me inventé el punto de partida, intenté rellenar los espacios vacíos habiéndome documentado previamente para reconstruir los hechos de manera sincera. Pero no escribí ni una sola página que no tuviera algo de realidad, nada fue pura invención mía. Utilicé elipsis, atajos, sinteticé anécdotas, pero el punto de partida siempre fue material real.

El tercer gran personaje es Joseph Gillain, alias Jijé. Es quien forma a Morris y a Franquin y quien le devuelve Spirou a este último. También es el motor de la historia. El viaje es idea suya...

Lamento muchísimo no haber podido hablar jamás con Jijé. Pero, gracias a ello logré mitificarlo. Quería que los lectores supieran que era un personaje fabuloso, ¡un genio! No se le reconoce en su justa medida, y yo, que soy un fan absoluto de su trabajo, considero que se trata de un genio total, tanto en su faceta humorística como en la realista.

¿Cómo te documentaste?

Tengo montones de entrevistas en fanzines. También pude hablar con Philippe Gillain, un tipo encantador para el que este viaje es parte esencial de su infancia. También le hice muchas preguntas a Benoît Gillain que tuvo la amabilidad de contestarlas. Y también hablé con Rosy, Dany, Mouminoux, ¡e incluso con Uderzo!

Jijé deja Europa por miedo a una tercera guerra mundial, pero, ¿y los demás?

El objetivo de Morris, algo que no todo el mundo sabe, era deshacerse de su vaquero cantarin. Tiene gracia. Soñaba con que la Disney le contratara. Me lo dijo André, que por su parte, fue para allá en calidad de observador, como un "vegetal", como él decía, pero nunca imaginó que terminaría instalándose ahí. Aquello para él sobre todo representaba

la posibilidad de salir de su zona de confort, algo que jamás se habría atrevido a hacer solo. Era una experiencia que no podía dejar escapar. Pero forzaba a Morris a que no abandonara Lucky Luke, a que siguiera mandando sus páginas a Dupuis y a que hiciera las cosas con seriedad. André siempre pensó que regresaría.

En Gringos Locos vemos como André y Maurice duermen sobre periódicos en un hangar. ¿Realidad o exageración?

Ese detalle lo cuentan los dos. Con alguna ligera variante aportada por Philippe y Benoît. No era una cabaña, sino un taller alquilado a un serígrafo.

¿Y los agujeros de taladro en el techo del coche? Los hay que aseguran que lo que agujerearon fueron las puertas...

Me lo contó Franquin. Él lo recordaba así. Escribí lo que me contaba en pedacitos de papel. Lo dijo Franquin, a partir de ahí me da igual que fuera verdad o no. Me lo contó él y eso es sagrado.

¿Pudiste utilizar todo lo que Franquin y Morris te contaron?

Franquin me contó una cosa que no pude encajar porque no tenía sitio. Durante un tiempo, cuando decidió que ya no quería dibujar Spirou, no tenía un duro y se alimentaba de plátanos demasiado maduros que costaban tres centavos... Tenían un lado *beatnik*, a veces se veían obligados a sobrevivir. Pero seguían siendo unos chavales y podían permitirse vivir como tal, yendo a bares, saliendo de fiesta, teniendo algún que otro escarceo...

¿Eso quién lo cuenta?

Franquin. Morris no soltaba prenda de aquello. Pero me lo confirmó gente de su entorno a los que le contó sus "corridas"... Así es como él se refería a salir de fiesta...

¿El cuelgue que tenía Franquin por Annie Gillain es inventado?

Eso fue algo que me comentó Morris, y que jamás pude investigar en profundidad. No me dijo nada más...

Existe sin embargo cierto elemento claro de extrapolación que es el personaje del gafe mexicano. ¿Estamos ante el nacimiento de Gastón Elgafe!

Franquin me contó que Gastón nació a partir de la lectura de una historieta mexicana que busqué en Internet y que jamás encontré. Le marcó un personaje de gandul mexicano, un vago que ya tenía la morfología que después adoptaría Gastón, que andaba como Gastón. Así que me dije que Gastón había sido inventado en México y que tenía que incluirlo. Por supuesto, todo esto lo recreo desde un punto de vista cómico y lo despacho a mi manera.

Es tu credo.

Bueno, tenía anécdotas muy realistas pero tenía que tomar una decisión. Franquin tenía una visión de conjunto de esta aventura bastante cómica y no quería traicionar dicha visión. He eliminado anécdotas y otras las he reconducido hacia un terreno más humorístico. En todo drama hay comedia. Es la gran lección que nos legó Billy Wilder.

Gringos Locos es un proyecto en que llevas trabajando más de treinta años. ¿Siempre supiste que serías el guionista?

Si, a menos que muriera. Pero no quería decepcionar a Franquin. Tenía que encontrar al cómplice ideal, y lo encontré en la persona de Olivier Schwartz. Fue capaz de entusiasmarse y empaparse de la historia, pero no desde un punto de visto nostálgico, sino con la intención de contar algo antiguo de manera fresca... Si no es por él no lo hago. Mis notas seguirían esperando en un cajón.

¿Le facilitaste imágenes?

Olivier conoce perfectamente el trabajo de

unos y otros, por supuesto. Pero también le facilité documentación. Encontré fotos y postales de la época y el plano de Tijuana de por aquel entonces. ¡Y el de la frontera! Sabía en qué casa vivió Joseph y pude dar con la calle... Puede parecer una tontería, pero me ayudaba a creer en el proyecto, y sentía que a Olivier le pasaba lo mismo.

Fue una colaboración perfecta.

Trabaja a la antigua, no duda en enviarme cinco propuestas para una misma viñeta. Al igual que Franquin cuando analizábamos las planchas y se divertía adoptando todos los puntos de vista posibles. Schwartz es uno de esos dibujantes a los que les da igual tirarse un mes con una página. Tiene que salir bien. Y tardará lo que tenga que tardar. Es bastante estimulante. No es un funcionario de la *bande dessinée*.

Te has documentado mucho para Gringos Locos, tanto como un biógrafo profesional. Pero cuando debías contar la historia, has vuelto a transformarte en guionista puro y duro, cuya misión es enganchar al público. Cuando trabajaba con André, este solo aspiraba a entretener al lector. A veces se cargaba partes de intriga. A él solo le interesaba encadenar chistes y secuencias de acción. Siempre me decía: "No hay que aburrir al lector, el lector se va a aburrir" "Ya, pero yo necesito esto para..." "Da igual, demasiado tarde, ¡apáñatelas!".

¿Esa es la lección con la que te quedas de Gringos Locos?

¡Sí!

(declaraciones recogidas por José-Louis Bocquet el 28 de septiembre de 2011 en Bruselas)





Joseph Gillain y su Hudson de camino a California.

1948

Joseph, André, Maurice
y los demás...

Derecho de réplica
y algunas preguntas



Annie, Benoît, Dominique, Joseph, Philippe y Anne Gillain en el jardín de Quernavaca

La prepublicación en la revista *Le Journal de Spirou* de la historieta *Gingos Locos* no le entusiasmó a todo el mundo. Los parientes más cercanos a las personas convertidas en personajes por Yann y Schwartz no los han reconocido en esta encarnación gráfica. Si bien es cierto que algunos de los hechos recreados tienen una base real en esta aventura fundacional en la *bande dessinée* belga moderna, el perfil psicológico de los personajes que cobran vida con los nombres de Joseph Gillain, André Franquin y Maurice de Bevere —por citarles simplemente a ellos por ahora— resulta de la interpretación personal de los autores. Interpretación que los propios hijos de Joseph Gillain y André Franquin no comparten.

En las páginas del diario belga *Le Soir*, que también publicaba las páginas de *Gingos Locos*, Isabelle Franquin muestra su desacuerdo después de hacer lo propio ante la editorial Dupuis desde primeros de diciembre. En su derecho de réplica impreso el 19 de enero de 2012, la hija de André Franquin le explicaba al periodista Daniel Couvreur su encuentro con el guionista Yann y la decepción resultante: "(Yann) comió conmigo (y me estuvo contando anécdotas muy divertidas que no conocía y que me parece que ha explotado de manera muy mediocre en las primeras páginas de esta "cosa"). Teniendo en cuenta esto, resulta legítimo pensar que

Yann pensaba llevar su relato de acuerdo con los hechos y el espíritu de lo acontecido. También resulta lógico y humano que compusiera dichos hechos y añadiera su toque personal, pero que, en ningún caso, se atreviera a alterar los personajes que evoca y el espíritu que los anima. Y eso es justo lo que ha hecho de manera incomprensible y destructiva. Ninguno de los hijos de Joseph, ni yo misma, reconocemos a nuestros padres, no entendemos los lazos que los unen a lo largo de esta aventura ni porque permanecen juntos... No es que los rasgos de su personalidad hayan sido caricaturizados, ¡es que han sido alterados de tal manera que están a miles de kilómetros de cómo eran realmente! Por ello mismo, este relato se queda cojo y perjudica a las personas y (insisto en esta palabra) al espíritu que los animaba". Por parte de la familia Gillain, que cuenta con cinco hijos —dos niñas, Anne y Dominique, y tres niños, Benoît, Philippe y Laurent—, el más joven se expresa en nombre de todos ellos. Laurent Gillain es el único que no tomó parte en la aventura americana, y aborda con cierta perspectiva el retrato que aquí se hace de su padre. Para poder medir mejor sus palabras, ha contestado por escrito a ciertas preguntas planteadas por Vivian Lecuire de la página web Expressbd. Analiza el personaje de Jijé tal y como está desarrollado en *Gringos Locos*. "En la vida real, Jijé no pensaba así, no hablaba así, no se vestía así, no tenía esas reacciones ni esa lógica. Por ejemplo, vemos cómo mi hermano Benoît le pregunta a cuántos "boches" mató en la guerra. Lo lógico es que en la siguiente viñeta le viéramos recibir una de esas monumentales azotainas de las que todavía se acuerda. A mi hermano jamás se le hubiera ocurrido preguntar algo así porque Jijé tampoco se expresaba así. Mi padre, como se puede comprobar, sin ir más lejos, en la serie *Jerry Spring*, siempre antepuso su humanismo a través de sus personajes". En este sentido, Laurent Gillain recuerda que "Jijé bien podría haber sido el primero en utilizar este medio para vehicular un mensaje de tolerancia y luchar contra el racismo pri-

mitivo y estúpido". Habla también de la fe de su padre y sobre su expresión de esta misma al rechazar la imagen de maniaco que se da de él con la escena del rezo y el crucifijo: "Jijé creía en lo que creía y eso solo le incumbe a él. Defendía sin duda cierto mensaje a través de *Don Bosco*, *Emmanuel*, *Charles de Foucauld*... Pero no por ello era un meapilas. Se nota que no le conocen. Era más bien de los que se aguantan la risa detrás de una columna en la iglesia". Según el menor de los hijos de Joseph Gillain, la verdad acerca de su padre reside en otra parte: "Todos los que conocieron a Jijé recuerdan su generosidad, su sutileza, su seriedad y sus payasadas. El mismo resumía su forma de ser cuando decía que en la vida había que ser serio pero no tomarse jamás en serio. Jijé era divertido y a veces, es cierto, resultaba risible cuando se dejaba llevar por el entusiasmo. Era promotor de la risa y en este caso se puede hablar casi de religión... La religión de la risa". Si bien es cierto que las palabras de Laurent Gillain expresan el sentir de sus hermanos y hermanas, resulta igualmente útil, para completar la información facilitada al lector, arrojar luz sobre esta aventura americana preguntándole a Benoît Gillain. Hijo de artistas, dibujante y grafista, Benoît Gillain dirigió durante mucho tiempo una agencia de publicidad en París. En 1948, el mayor de los hermanos tenía diez años. La aventura americana sigue siendo el recuerdo más maravilloso de su infancia.



La familia Gillain y André Franquin en Cuernavaca.



Benoît, ¿cuál es el primer recuerdo que tiene de su padre?

No es un recuerdo consciente. Tenía tres años y Bélgica acababa de perder la guerra. Mi padre había sido movilizado. Era el mejor tirador de su regimiento pero durante el conflicto tan solo ejerció funciones de observación. Nunca disparó a ningún soldado alemán. Cuando lo desmovilizan y vuelve a casa se encuentra con que está vacía. Ni mujer, ni hijo. Los vecinos le dicen que se han ido. Mi madre y yo nos habíamos unido a las columnas de refugiados belgas que huían a Francia. Cruzamos toda Francia y nos instalamos en Beziers. Mi padre no conocía nuestro recorrido, pero se subió a una bici decidido a dar con nosotros. Cruzó toda Francia dando un rodeo por Bretaña para dar con su mujer y su hijo. Y al final se reunió con nosotros en Beziers. ¡Fue una proeza! Típico de él.

Su padre era una persona fuera de lo común en el sentido más estricto del término. ¿Usted lo veía así? ¿Como un artista?

Cuando era pequeño no sabía lo que significaba ser "un artista". Para mí mi padre era un hombre que trabajaba con las manos y que contaba historias. Yo no consideraba que hacer historietas fuera arte.

¿A veces le observaba trabajar en sus páginas?
¡A todas horas! Durante toda mi infancia le observé dibujar. Tenía permiso para entrar en su despacho y verle trabajar siempre y cuando no dijera nada. En Waterloo ya tenía ese privilegio. Franquin, Morris, Will y mi padre trabajaban los cuatro en la misma habitación e iba a observarles cuando volvía del colegio. Todavía me acuerdo del olor a tinta china cuando entraba en aquella habitación...

¿Qué tipo de educación recibió?

De fuera uno podría pensar que la familia Gillain llevaba una vida bohemia, pero lo cierto es que era una vida bohemia muy estructurada. Nuestra madre era la típica mujer de artista y le confería orden a nuestra vida. Con amor, pero de manera muy estricta. Mi padre, aparte de sus fantasías, era muy estricto con la educación. Había que sentarse bien a la mesa, comer con modales... No somos animales, se acerca el cubierto a la boca, no al revés. Me lleve unos buenos azotes en su momento, pero no era algo violento sino una cuestión de principios. Mi padre siempre apostó por una educación bastante estricta en cuanto a las formas pero su actitud ante el mundo era muy abierta. Predicaba con el ejemplo. En Waterloo, Franquin y Willy fumaban muchos cigarrillos y Morris en pipa. Mis padres no fumaban nada, pero mi padre se dio cuenta de que sentía curiosidad por los cigarrillos. Me dijo: "¿Quieres un pitillo? ¡Toma, un pitillo!" Lo probé y fue mi primer y último cigarrillo.



En una cafetería de camino a San Francisco.

¿Y en lo referente a la escuela?

Más mayor firmaba mis propias notas por él porque me lo pedía. Me enseñó a imitar su firma. Es más, mi firma de ahora es prácticamente igual a la suya. Cuando volvimos de los Estados Unidos nos instalamos en el sur de Francia, en el cabo Antibes. Yo tendría unos catorce años y le dije a mi padre que no quería seguir yendo al colegio, y eso que tenía matrícula en francés, en español, en inglés... Dijo que de acuerdo. Jamás volví al colegio. Mi padre me lo enseñó todo.

Su padre, aparte de su reputación de artista, también era famoso por ser un manitas...

Todo lo que mi padre construía funcionaba perfectamente. Cuando vivíamos en Waterloo, antes de dar el salto a los Estados Unidos, compró un chasis del ejército americano, y sobre ese chasis construyó una caravana de acero. Pesaba tanto que se vio obligado a



comprarse un Chrysler para tirar de ella. Le acompañé a Amberes porque quería comprarse una gabarra para colocar la caravana. Al final, la dichosa caravana hizo unos veinte kilómetros para terminar sus días en la cuneta.

¿Recuerda el día en que sus padres le dijeron que se iban a Estados Unidos?

En absoluto. Es cierto que en aquella época no se justificaban las decisiones ante los hijos. Más tarde supe que a mi padre le preocupaba la posibilidad de una tercera guerra mundial entre los bloques occidental y soviético, pero jamás escuché a mis padres hablar



Anne, Benoît, Philippe y el Hudson, en la ruta 66.

de ello cuando era niño. Por eso, algunos de los términos que se emplean en la historieta, como "escoria comunista" o "cerdos capitalistas" son expresiones o "preocupaciones" que eran del todo desconocidas en casa. Considerar Bélgica y Europa como "rancio país" "viejo mundo degenerado" tampoco era algo habitual... En ese sentido también me extraña mucho que mis padres dejaran tras de sí una casa en mal estado falso. Me cuesta mucho imaginarme a mi madre entregando las llaves de una casa que no estuviera impecable. Lo mismo pasa con Franquin y Morris...

¿Qué sabía por aquel entonces de América?

¡Nada! Crecí bajo la ocupación y todo lo que venía de más allá del Atlántico estaba prohibido por los alemanes. Mi primer contacto con la cultura americana fue durante la liberación, con todos aquellos soldados americanos que repartían chicles entre los niños.

¿Se acuerda del trayecto?

¡Cinco días en barco! Había una sala de cine en la que vi mi primera película americana. Varias veces. Era *Trece por docena* con Clifton Webb. Recuerdo también cuando llegamos a Nueva York, fue impresionante. El skyline, la estatua de la libertad, los muelles, la multitud bajando del barco...

¿Tiene otros recuerdos de Nueva York?

Recuerdo que estábamos en la habitación del hotel y mi padre abrió un mapa de América y

Dominique y Maurice, parada para hacer pis en plena calle.

trazo una línea recta entre Nueva York y San Francisco. Dijo: "Esta es nuestra ruta". Y no nos desviamos un palmo.

A bordo del famoso Hudson...

Mi padre compró una tienda del ejército, cates de campaña, mantas y el Hudson. Pero al contrario de lo que cuenta la leyenda, no se trataba de un coche con "velocidad de desfile". Tenía tres opciones de conducción: completamente automático, semi automático y conducción normal con embrague. Pero no recuerdo cuál escogió mi padre. Sin duda no optó por la más deportiva. Seguramente se decantara rápidamente por la opción automática.

¿Resultaba cómodo cruzar un continente en esas condiciones?

Éramos cuatro niños, mi hermano, mis dos hermanas, yo y cuatro adultos. Al parecer Franquin nos llevaba a menudo en sus rodillas. Puede ser. Pero el coche era suficientemente espacioso ya que podíamos ir tres en los asientos de delante y tendimos una hamaca de puerta a puerta para el bebé entre los asientos de delante y los de detrás. Fue un viaje cómodo. Conservo muy buen recuerdo de aquel viaje, aparte de las insolaciones y las quemaduras, claro... En el Valle de la Muerte tuve una insolación que nos obligó a detenernos durante varios días en las tiendas. ¡Un cuarto de hora al sol y quince días en las tiendas!



Anne y Philippe ven un parquímetro por primera vez.

¿Recuerda algo más de aquella travesía?

Imágenes nada más, ancladas en lo más profundo de mi memoria. Como la primera vez que vi a un indio. Estaba al borde de la carretera, a lomos de un caballo y empuñando un rifle Winchester. Llevaba un sombrero negro con medallas a modo de galones. Pero lo más impresionante sin duda era el cordero degollado que llevaba sobre la silla.

¿Y los paisajes?

La monotonía del desierto. Una línea recta seguida por más líneas rectas.

El primer retrato de su padre en historieta es *La Vie exemplaire de Jijé* [La vida ejemplar de Jijé], de Yves Chaland, Serge Clerc y Denis Sire publicada en la revista mensual *Métal Hurlant* en los años 80. Se menciona la epopeya americana en una viñeta y en todo humorístico y se ve a su padre con un pañuelo anudado en la cabeza. Yann y Schwartz se inspiraron en esa imagen...

Pero no hace en absoluto justicia a la elegancia bohemia de mi padre... Jamás vi a mi padre en camiseta interior. Es una prenda que no forma parte de la indumentaria tradicional de mi familia. Los tirantes tampoco.

Lo del pañuelo anudado a la cabeza parece responder más bien a la cultura Hergé, una inspiración sacada del *Cangrejo de las pinzas de oro*. Una foto del viaje muestra que Joseph iba normalmente vestido con vaqueros, camisa de Chambray y gorra de béisbol. Algo que

Anne, Benoît y Dominique en la azotea del hotel el día que llegaron a México.



Joseph estaba inspirado en la experiencia del desierto en que casi le echa agua directamente al motor para enfriarlo, pero aquello se hacía sobre todo en la montaña, donde el motor tenía más tendencia a calentarse. Lo de las hormigas ocurrió una vez, pero lo normal era que durmiéramos en moteles en vez de en la tienda. También nos alojábamos en *log cabins*, refugios en parques nacionales, rodeados de ciervos, mofetas, coyotes y osos. ¡Era muy divertido!

Dominique y Joseph en el porche de la casa de Tijuana.

La primera parada importante de la familia Gillain sucede en México, en Tijuana.

Llegamos en medio de las celebraciones de la fiesta nacional mexicana. ¡Nos recibieron

distinta bastante de su imagen de paleta con la que se le muestra aquí.

Sin embargo, algunas situaciones del viaje sí que están basadas en hechos reales, ¿no?

La anécdota de la iglesia de negros tuvo lugar en Luisiana, durante la vuelta a Nueva York, con lo que ocurrió un año después de este viaje. Éramos los únicos blancos en una iglesia de negros. ¡Pararon la misa nada más entrar nosotros! Nos miraron de una manera tan reprobatoria que entendimos que no podíamos quedarnos. La anécdota del dibujo que hizo mi padre para que le entendieran es real pero era para comprar apio. Aunque no quede muy claro, el sistema de refrigeración "con control en el panel de mando" que ideó



Annie y sus hijos en el comedor de Cuernavaca.

con petardos y cabalgatas! Tijuana padecía aquel año una gran sequía. En los suburbios se veían burros muertos con el estómago hinchado. Los buitres volaban constantemente en círculos. No se veía otra cosa en el cielo de México... ¡Cuando por fin llovió, la hierba creció milagrosamente en cuestión de veinticuatro horas!

¿A su padre le asustaba la tormenta?

Era más bien mi madre a la que le aterrizzaba. Y tampoco era mi padre el que escondía dinero, sino mi madre. Por ejemplo, cuando vivíamos en Wilton, Connecticut, se encontró un fajo de pesos mexicanos que había escondido en un calcetín en el fondo de un baúl.

Maurice de Bevere con Dominique y Annie en la orilla de un río en los Apalaches.





¿Aquella casa en Tijuana fue la primera de la familia Gillain en ultra mar?

La casa de Tijuana no era una hacienda, era una casita de tres habitaciones. Una para mis padres, otra para los niños y un saloncito común.

¿Estaba amueblada?

Nuestras maletas cruzaron el charco en barco y luego llegaron en tren hasta California que es donde las recogimos, pero solo llevaban ropa, algún trasto y libros. No teníamos muebles. Habíamos vivido siempre en casas amuebladas. En Tijuana, en Cuernavaca y en Wilton, y más tarde en Cassis y en Antibes, las casas siempre estaban amuebladas. Me resultaba muy normal alquilar una casa con muebles. Lo raro eran las casas sin muebles.

Esa era la casa a la que Franquin y Morris iban a visitarles.

No recuerdo que Franquin y Morris vivieran con nosotros, pero sí que nos visitaban, eso es cierto. Tampoco vivían en una cabaña desvencijada y se tapaban con periódicos. Eso hubiera sido lo opuesto a la forma de ser de mi familia. Annie y Joseph les hubieran cedido su habitación... Franquin y Maurice se alojaron durante unos días en el taller de se-

rigrafía del propietario, contiguo a la casa, pero no tenía en absoluto ese aspecto tan cochambroso. Instalaron dos de los catres de campaña que mi padre compró para el viaje.

Tenían fama de salir de fiesta.

Lo llamaban "corrida". En Bélgica, la cerveza preferida de Franquin era la Stella, y la pedía de dos en dos. En México no se emborrachaban con pulque, que es una bebida con poca graduación, más o menos como una cerveza normal. No confundir con el tequila...

Franquin solía decir que iba en ese viaje a remolque, como un vegetal. ¿Le daba a usted esa impresión?

En absoluto. Al contrario, André era una persona muy alegre y se reía todo el rato. Tenía un lado de estudiante entusiasta. Le encantaba ver y hacer cosas nuevas. Más tarde leí que pasó por momentos de depresión en su vida, pero el Franquin que yo recuerdo no era así. Durante aquel viaje jamás le vi deprimido o melancólico.



Joseph y Anne en la piscina de su casa en Cuernavaca.

Benoît y Philippe en el jardín de Cuernavaca.

¿Y Morris?

Era a Maurice al que veía más bien así. Tal vez no melancólico, pero sí soñador. Todo el tiempo. Maurice era reservado y educado. Parecía que estaba siempre en la luna. Hay una foto de él al borde de un río con Dominique que está jugando en el agua. Está sentado, como ausente. Está claro que tenía la cabeza en otra parte. Era un distraído. Hay una anécdota que ya



¿Morris estaba menos integrado?

Lo que comento de Maurice son mis impresiones del viaje. Los niños nos sentíamos más cercanos a André que a Maurice. André jugaba con los niños, Maurice no. Pero me consta que era un tipo divertido. Cuando hablaba con mis padres se notaba que les tenía cariño. En México, en Cuernavaca, nos contó como volvía borracho de un bar, le partieron la cara y terminó en comisaría en mangas de camisa. Nos parecía muy gracioso porque lo contaba como si así lo fuera. De todas formas, en México jamás hubo situaciones realmente dramáticas. Ni siquiera cuando faltaba dinero porque los giros no llegaban por culpa de correos. Los niños no nos dábamos cuenta de eso.

Dominique y Joseph en su taller de Cuernavaca.

forma parte de la historia familiar. Ocurrió en Waterloo. Una mañana, Maurice se levanta, sigue dormido, se dirige a su mesa, coge la pluma, pero en vez de meterla en el tintero la mete en la cazoleta de la pipa. Era así, muy distraído. Aunque hay que decir que por las mañanas estaban todos un poco distraídos. Eran muy jóvenes y salían bastante de fiesta por Bruselas y en los bares cercanos.

¿Eran una pandilla animada?

En Waterloo siempre comíamos juntos. En torno a la mesa se sentaban los niños, mis padres, André, Maurice, Willy y la asistente, Georgette. Nos reíamos un montón. Cuando Franquin, Morris y Will volvían de sus sesiones de dibujo en Bruselas en tranvía, se inventaban historias para no aburrirse y después nos la contaban. Se inventaron los zozarks, que eran unos elfos que frotaban los cojinetes de los tranvías para que avanzaran.

¿Cómo percibía a esos tres jóvenes en su entorno familiar?

Willy era como un hermano mayor para mí. Me crié con él. André era como un tío. Estaba tan integrado en la familia como Willy. Maurice era amigo de la familia.

¿O sea que Franquin era el tío André?

Simplemente André. En casa todos nos llamábamos por nuestro nombre. A mi madre y a mi padre les llamaba Annie y Joseph. Rara vez dije mamá o papá.

¿Cómo era la vida en el colegio para unos niños expatriados belgas en México?

Íbamos a clase en bus y volvíamos en bus. No veíamos a más niños que los que estaban en nuestra clase y fuera del colegio no quedábamos con nadie. Aprendí español muy rápido, casi sin darme cuenta.

Joseph, Anne y Annie en la entrada de su casa de Cuernavaca.





En Gringos Locos se ve a su padre pintando en Tijuana.

Joseph y sus
cuatro hijos en
Cuernavaca

No recuerdo el episodio del desnudo que evocan Yann y Schwartz. Jamás vi a mi padre pintar por la noche y no sé a qué cuadro están haciendo referencia. Pero sí que es cierto que hizo bastantes acuarelas y pinturas en Tijuana y Ensenada. Baja California es un sitio muy bonito.

¿Era la pintura la faceta oculta de Jijé?

Cuando pintaba, Joseph no era el mismo. Cuando hacía cuadros se ponía de un humor de perros, al revés que cuando hacía bocetos, algo que parecía disfrutar. Cuando olíamos trementina en casa, nos escondíamos... Incluso cuando pintaba fuera de casa. Recuerdo una vez en París que trazó un círculo de tiza en torno suyo. Dijo: "Si alguien cruza esta línea se come el pincel". Se ponía un poco tenso... Pero solo con la pintura, la escultura le relajaba. En cambio, los cuadros los pintaba súper rápido. Podía hacer dos en una tarde. Pero era el único momento en el que estaba de malas pulgas. Era el único momento en que se podía decir que se comportaba como un "artista"...

DECLARACIONES RECOGIDAS POR JOSÉ-LOUIS BOCQUET

Después de Tijuana, la familia Gillain se instala en Cuernavaca...

Para nosotros, los niños, Cuernavaca era un sitio fantástico. Teníamos una casa con un jardín y un huerto enormes. Me acuerdo de la estación de lluvias. A las seis de la tarde, llueve, y todos los bichos se meten en casa para escapar de la lluvia. Me acuerdo de los ciempiés gigantes. Desde nuestro cuarto se veía el Popocatepetl y el Iztaccihuatl, las dos montañas más bonitas de la región. Había un río que llamábamos El Barranco cuyas orillas estaban llenas de buitres, atraídos por los perros muertos y demás cadáveres que arrastraba el agua.

¿Se quedaron mucho tiempo?

En Cuernavaca fui al colegio durante al menos un año escolar. Nunca olvidaré el saludo a la bandera de todas las mañanas acompañado por el himno nacional...



Joseph en
una calle de
Tepoztlán

Gringos Locos

Gringos Locos © DUPUIS 2012, by Olivier Schwartz & Yann
www.dupuis.com - All rights reserved
© Dibbuds, por esta primera edición en castellano de febrero de 2016
© Diego Álvarez por la traducción, www.diegoalvarez.es

Editores: Ricardo Esteban Plaza y Marion Duc
Diseño y rotulación: Guillermo Velasco www.guillermovelasco.es

DIBBUKS - San Pedro 20 - Barrio de las Letras - 28014 Madrid - España
Tel.: 911.376.171 - www.dibbuds.com

ISBN: 978-84-16507-12-2 - Depósito legal: M-36557-2015
Impreso en España. Printed in Spain

Reservados todos los derechos. El contenido de esta publicación no puede ser reproducido, ni en todo ni en parte, ni transmitido, ni registrado por ningún sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sin el permiso previo, por escrito, de los titulares del copyright.





YANN & GILLES
SCHWARTZ

1948. Unos, por miedo a una tercera guerra mundial, otros, atraídos por El Dorado, un puñado de belgas huye de la vieja Europa para intentar conquistar la patria de Walt Disney... De Bruselas a Tijuana, Yann y Schwartz nos cuentan la truculenta historia de un trío de dibujantes. Jijé, Franquin y Morris. Estos tres simpáticos chalados inventarán a su regreso lo que la revista *Spirou* dará a conocer como la *bande dessinée* franco-belga moderna.



La epopeya
americana de
los autores de
**Spirou, Lucky
Luke y Gastón
Elgafe**

dib•buku

SIC: FX
978-84-18607-12-2 PVP: 16,00€



9 788416 507122



XVII ANIVERSARIO

CRG

"LO QUE HACEMOS EN LA VIDA TIENE SU ECO EN LA ETERNIDAD"

EN MEMORIA DE AGAMOTTO, ROMANINOF, SOLYMOS,
BEREKIN, JABATO8, LOUIS WU, SEPELLINGO, NETELLO,
JULIAN931, MJA156, DARRAKIS, QUECO RUNNER Y DE TODOS
AQUELLOS QUE NOS PRECEDIERON EN EL ÚLTIMO VIAJE.

LAMANSHION-CRG.NET